

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

El pastoralismo paleobabilónico y su articulación con el ámbito urbano. Configuraciones de la alteridad.

Barros, Anahí (UNR).

Cita:

Barros, Anahí (UNR). (2007). *El pastoralismo paleobabilónico y su articulación con el ámbito urbano. Configuraciones de la alteridad. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/790>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

19 - 22 de Septiembre de 2007

INSTITUCION ORGANIZADORA:

Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Tucumán

Sede: Facultad de Filosofía y Letras – Universidad Nacional de Tucumán

Mesa Temática Abierta N° 86: Diversidad de formas de articulación del espacio urbano-rural en el Cercano Oriente antiguo.

Universidad Nacional de Rosario. Facultad de Humanidades y Artes. Escuela de Historia.

Autora: *Anahí Barros. Profesora de Historia, Auxiliar de segunda en la cátedra Historia de Asia y África I. UNR. Becaria del “Los Amorreos en Mari en el siglo XVIII a.C.: Relaciones complejas, Poder Estatal y Poder Tribal. Ámbitos Urbano, Aldeano y Pastoril.” (Dres. C. Di Bennardis-J. Silva Castillo). Dirección: Correo electrónico: brehasa@hotmail.com*

LA PONENCIA SE PROPONE PARA SER PUBLICADA EN EL CD DE LAS JORNADAS

TÍTULO

EL PASTORALISMO PALEOBABILÓNICO Y SU ARTICULACIÓN CON EL ÁMBITO URBANO CONFIGURACIONES DE LA ALTERIDAD.¹

UN RECORRIDO TEÓRICO-METODOLÓGICO

El análisis del pastoralismo paleobabilónico de Alta Mesopotamia (ca. 2000- 1600 a.C.²) abarca varios campos bien delimitados. Este tipo de pastoralismo relaciona de manera particular al hombre con los medios de producción y el nicho ecológico, pero también se constituye en una de las

representaciones de la alteridad (etnolingüística, política, y las formas de vida no urbana) vista desde el mundo sedentario. Por ello, los vínculos establecidos entre los Estados paleobabilónicos y los grupos pastoriles son una referencia insoslayable, que dan un sesgo particular al período, y dejan traslucir la percepción del “otro” que las elites letradas de la época tenían.

En los campos mencionados coexisten tradiciones específicas y debido al espacio disponible, en este trabajo abordaremos sólo los aspectos vinculados con nuestra línea de investigación, cuyo eje es el análisis del pastoralismo dentro de los grupos tribales de Alta Mesopotamia y sus vínculos con la identidad étnica amorrea (registrado ese conglomerado en el Antiguo Testamento como אַמֹרִי).

En este sentido Todorov remarca la importancia de la alteridad en la historia dado que “la historia está hecha de conquistas y de derrotas, de colonizaciones y descubrimientos de los otros”, (1996:15) esos múltiples *ellos* al que el *yo* de los grupos dominantes en un tiempo particular, sea o no contemporáneo, asignan distintas valoraciones. Además debemos tener presentes las advertencias de Burke:

“Más que pensar en términos de una oposición binaria entre el Yo y el Otro, como han hecho tantas veces los participantes en encuentros culturales, sería más iluminador hacerlo en grados de distancia cultural. Podría tratar de adquirir una doble visión: ver a los individuos del pasado diferentes a nosotros (para evitar imputarles anacrónicamente nuestros valores), pero, al mismo tiempo como nosotros en su humanidad fundamental.” (Burke 2000:243).

La alteridad, en sus múltiples perspectivas, representa una de las categorías analíticas preponderantes para el surgimiento y consolidación de la antropología como ciencia. Engloba las discusiones que la disciplina viene realizando desde su constitución; y en particular luego del cisma intelectual de la segunda posguerra, al decir de Godelier, la crisis de los fundamentos y métodos empíricos de la antropología y las ciencias sociales (1974:200). Período en que el influyente simposio de Barth (1967) abre nuevas perspectivas, sobre la cuestión étnica, la identidad étnica, los límites étnicos. Dentro del enfoque relacional Barthiano, los grupos étnicos son categorías de adscripción e identificación y enfatiza el rol de las fronteras étnicas y su persistencia al constituir límites permeables socialmente atribuidos. (Barth 1976; De Bernardi 2004)

El estudio del pastoralismo en Alta Mesopotamia también requiere el análisis del concepto de tribu. Categoría que según Godelier (1974), presenta insuficiencias en su definición, ya que no supera la descripción de rasgos comunes y sugiere que las relaciones parentesco desempeñan en estas sociedades, un papel dominante y tienen una función política. Dicho cuestionamiento recibe

poca atención y a fines de los 80, Quintana Pali recalca que en las tribus las relaciones sociales - bastantes descuidadas- son mucho mas profundas que las económicas. (1989:78 y ss.).

En la actualidad, existe cierto consenso en plantear que una tribu centralizada, -característica que exhibieron los conglomerados pastoriles- es una entidad política, cuyo sistema socio-político se basa en una organización segmentaría, que contempla a uno o más linajes, y deposita la jefatura en el líder casi siempre del linaje más importante; esta es hereditaria y descansa en los principios agnaticios del parentesco. Además en el seno de las ciencias sociales surge en los últimos años una creciente preocupación por el estudio de las relaciones y las luchas de poder entre tribus y estados en Medio Oriente contemporáneo que aportan nuevas discusiones al viejo problema.

Ya en el campo de los estudios específicos sobre el pastoralismo paleobabilónico, el planteo tradicional lo analiza bajo la perspectiva de nómades-sedentarios sosteniendo que el nomadismo Paleobabilónico, esta constituido por grupos agresivos, siempre dispuestos a la rapiña provenientes de diferentes regiones. La visión tradicional consideró que a su paso arrasaban pueblos y ciudades alzándose con el control de las mismas. (Dossin 1959). Este planteo pone al descubierto que tanto historiadores como filólogos leyeron sólo los aspectos denotativos de los textos provenientes de las elites urbanas, y reprodujeron la ideología de la realeza, que registraba a los nómadas como sus más cercanos enemigos y constituían los “otros” opuestos y enfrentados a la sociedad urbana.

Las críticas las enunciaron varios autores (Rowton, Luke, Buccelatti, Gelb). Para Rowton, este tipo de semi-nomadismo, debe ser considerado: nomadismo circunscrito, porque los grupos seminómadas dedicados al pastoreo de ganado menor no pueden subsistir sin el contacto con aldeas y centros urbanos, en los que buscan aprovisionarse e intercambian sus producciones. Sin embargo estos sobreviven mejor a las crisis repentinas de los poderes centrales, aunque una peste puede diezmar sus rebaños ocasionando la separación del grupo, -proceso de destribilización-, que los empuja a la forma de vida sedentaria o a integrarse a otro grupo gentilicio. (Rowton 1967, 1974,1979, 1981).

En Alta Mesopotamia parte de los habitantes de las aldeas, que mantienen sólidos principios gentilicios, en la época invernal sigue con su ganado el ciclo de los pastos desplazándose en algunas zonas hacia la espeta y en otras a las tierras altas, meseta semiárida, donde hay pasturas sólo en invierno y primavera, y queda el resto de la aldea a cargo de los campos sembrados en los valles de regadío y las tierras bajas aptos para la producción agrícola de cereales (Schwartz 1995; Silva Castillo, 2004).

Así el nicho ecológico propicia el semi-nomadismo horizontal que se mueve entre la estepa y el valle fluvial; y el semi-nomadismo vertical que explota nichos de diferentes alturas para el pastoralismo y en los más bajos también combina la agricultura. En región existen imbricadas

relaciones gentilicias y estatales, por el uso de los pastos, la utilización del agua y el derecho al paso y a la necesidad palatina de hombres para la guerra en época estival. Ambas economías y estilos de vida (semi-nomadismo, semi-sedentarismo, y sedentarismo urbano) conforman relaciones simbióticas, por ende Rowton considera que la región del Éufrates medio y el triángulo de Habur, constituyen una franja dimórfica. (Rowton 1974).

También debemos tener en cuenta que el clima de Mari imposibilita los dos cultivos preciados de la época y que utilizan la tierra en forma permanente: el de dátiles por ser muy frío, y el de vid por ser demasiado caluroso (Hiempel 2003:26). Las tierras dedicadas a la producción agrícola son potencialmente aptas para el pastoreo estival, que la abona naturalmente. Además en el área de dominio del palacio de Mari (ca.1820-1755 a.C.) pasan las más importantes rutas comerciales de la época y, a juzgar por los registros disponibles, la más numerosa producción pastoril del Cercano Oriente Antiguo.

LOS ESTUDIOS ÉTNICOS Y EL PASTORALISMO.

Pese a la acotada atención que los investigadores del Cercano Oriente Antiguo prestan a los estudios étnicos, existen planteos como los Kamp & Yoffee (1980) que proponen reinterpretar la cuestión nómades sedentario, indagando la perspectiva étnica y reclaman integrar al análisis de las complejas sociedades mesopotámicas del II milenio, las relaciones entre los amorreos y de estos con el resto de los conglomerados humanos. También el estudio de Buccelatti (1966), cuestiona la relación directa entre nómada-amorreo que el planteo tradicional expone. Apoyándose en un minucioso análisis textual, postula que durante la III Dinastía de Ur existen parcialidades del grupo etnolingüístico amorreo sedentarizadas e integradas a las elites urbanas, otras parcialidades son nómadas circunscriptas pastoriles, y algunas continúan penetrando en la frontera occidental con sus rebaños. Las parcialidades urbanas no siempre exhiben rasgos de pertenencia al grupo, aunque siguen siendo registradas por la sociedad letrada con el apelativo MAR.TU o los nombres propios son de claro origen amorreo. A su vez Gelb trabaja para detectar, rastrear, analizar y comparar los vocablos y nombres propios de lengua amorrita con otras lenguas semitas³, brindando un corpus de palabras de origen amorreo que rompieron las barreras de la oralidad y dejaron sus huellas dentro de la escritura la época. (Gelb, 1969; Knudsen, 1982). Y Luke en su tesis doctoral cuestiona la visión tradicional y rastrea los vínculos de las tribus con el palacio de Mari, discutiendo la imagen del salvaje que arrasa a su paso las ciudades.

Ahora bien, en los últimos veinticinco años, el denominado “equipo de Mari”, entre ellos Charpin y Durand revigorizan los estudios filológicos de la región de Mari, sitio en que centramos

nuestro análisis y de donde provienen el mayor archivo sobre el pastoralismo paleobabilónico - yacimiento que aún está en excavación y sigue aportando datos materiales-. Sin embargo todavía es escasa la atención a la cuestión étnica.

UNA APROXIMACIÓN AL PASTORALISMO EN MARI

Ahora bien, el pastoralismo constituye un término ambiguo sobre el que gira un gran debate, y para evitar aproximaciones ingenuas, Fleming advierte que este, no debe ser considerado como un tipo de sociedad, ni tampoco como una forma de organización (2004: 34). Pensamos que, es la respuesta que encontraron en un nicho ecológico particular algunos conglomerados humanos para garantizarse la subsistencia y reproducción, en donde mantienen los principios gentilicios, y los lazos de parentescos reales o ficticios alientan alianzas y ocasionan enfrentamientos bélicos para apropiarse de los escasos recursos naturales de la región. También es la manera en que el hombre se relaciona y distribuye en el espacio sus medios de producción organizándolos.⁴ En este caso son colectivos el derecho a la tierra, al agua y al paso, e individuales o familiares los animales.

Los conglomerados pastoriles conservan la organización del espacio itinerante, dado que “el nómada interpreta la superficie de su territorio a través de sus trayectos” (Leroi- Gourham 1971). Pese a que están en contacto con los centros urbanos, estos no logran más allá de los límites de sus hinterland, ser el centro de la organización del espacio irradiante, formado un círculos que parte en este período del palacio y el templo. A decir de Leroi-Gourham “En el hombre, los dos modos están esencialmente ligados a la visión y coexisten; han dado lugar a una doble representación del mundo y a las modalidades simultáneas.” (1971:315). Es por ello que, dentro del amplio espacio itinerante de los conglomerados pastoriles existen zonas – las ciudades de Alta Mesopotamia- en donde se entrecruzan ambas organizaciones, es decir, confluye la organización del espacio itinerante con la irradiante en el imaginario colectivo de distintos conglomerados humanos que conviven en el mismo espacio geográfico al menos una parte del año.

Por lo enunciado planteamos que el imaginario colectivo de la población de Alta Mesopotamia reconoce ambas organizaciones del espacio, diferenciando la propia de la ajena. Además, la producción pastoril exige la trashumancia de los grupos que la realizan, estos consideran como propios los territorios donde emplazan sus campamentos estacionales y reclaman el derecho consuetudinario al uso de los mismos a los estados de la época. Por lo que pensamos, que en la región la producción y reproducción de la economía pastoril está directamente vinculada a la explotación cíclica de los territorios y a la organización del espacio que de ella se desprende.

Los grupos gentilicios del área de control de Mari desarrollan, y canalizan su producción, según situaciones políticas y ecológicas particulares, privilegiando tanto a la agricultura como al pastoralismo, en consecuencia planteamos la existencia de una producción mixta agro-pastoril que explota la mayoría de las tierras de Alta Mesopotamia.

Ahora bien, indagemos la organización política de los conglomerados dedicados a la producción pastoril, que incluye siempre otra explotación. En la región convergen los grupos gentilicios: Bini-Yamina⁵, Binu-Sim'al, Numha y Yamutbal. Todos integran pastoralismo y agricultura, estas formas básicas de producción se ven influenciadas por situaciones socio-política coyunturales que los empuja a la intensificación de una de las producción y la restante es complementaria, dada la extensión de este trabajo nos centraremos sólo en los dos primeros.

La confederación tribal de los Bini-Yamina “Hijos de la derecha”, del sur, tribu homónima a una Bíblica בְּנֵי־יָמִינָא (Benjamín), que en este periodo se encuentra subdividida en varias tribus. Los primeros registros los describen como nómadas montañeses ingresando desde la estepa Siria en los inicios del II milenio a.C., aunque está en discusión su lugar de origen. Para el período trabajado pasan largas temporadas en las aldeas y centros urbanos que controlan políticamente, además parte de la tribu realiza su trashumancia periódica pastoril, y adoptan la forma de vida seminómada.

Al menos cinco tribus⁶ conforman la confederación Bini-Yamina en el área de control de Mari, estas tribus son designadas en la correspondencia de Mari con palabra *li'mum*⁷ (Fleming 2004:27). A los Bini-Yamina el palacio intenta subyugarlos, y estos van adoptando cada vez más la producción pastoril que alcanza el área de Yamhad y las praderas occidentales.

La otra confederación preponderante en la región de Mari y perteneciente al mismo grupo etnolingüístico es la de los Binū-Sim'al “Hijos de la izquierda”, es decir del norte, aunque también en hebreo arcaico y en el lenguaje testamentario בְּנֵי־שְׂמֹאל (izquierda) representa al norte, al igual que בְּנֵי־יָמִינָא (derecha) al sur, el punto de referencia consiste en pararse frente la salida del sol.

Debemos tener presente que de la confederación Sim'alita son los gobernantes de Mari pertenecientes a la casa de los Lim, y la importancia de la organización gentilicia es reflejada hasta en el nombre del último rey de Mari Zinri-Lim que significa “La tribu es mi refugio”, y además su gobierno es en esencia Sim'al.

Este grupo gentilicio a su vez está dividido en clanes: Wer'u, Yakallit, Amurru, Yabasu, Nahan, Nihad, Ibal-Ahum, Yamahamu, Abi-Nakar, Isaru, Sibiyu y Patakum, (Talon 1985). Algunos autores (Anbar, 1991; Heimpel 2003) cuestionan en parte la clasificación. Anbar denomina subclanes a los grupos que constituyen el clan Nihad (1991:81), Heimpel encuentra en la tablilla 24235, dos miembros del clan Amurru que son clasificados como Yabasu, así que Amurru parece ser un sub-clan de Yabasu (2003:15). La ubicación geográfica de los asentamientos de los Sim'al

sigue río abajo hacia el delta del Éufrates. Las tierras bajas (planicies) centrales del norte constituían el extremo norte de las praderas de los Sim'alitas; estos aparentemente aparecen registrados en el archivo de Mari como *gayum*⁸ en vez de *li'mum*. Además se está discutiendo la organización político administrativa de ambas confederaciones y la influencia del estado en la misma. Recientemente Fleming (2004a, 2004b) postula, cuestionando el planteo de Durand, la existencia de diferencias significativas entre la estructura social de los Sim'alitas y Yaminitas. (2004:45 y ss.)

Por lo expuesto pensamos que ambos grupos, en primera instancia remiten a unidades políticas separadas aunque estos límites son permeables, Bini-Yamina y Binu-Sim'al, comparten la explotación pastoril y de cereales en distintas regiones del mismo nicho ecológico y así lo expresan:

“Y respecto del país de Idamaraš sobre el que te escribí “de ese país huye”, respóndele tú lo siguiente: “Del mismo modo que Yamhad, Qatna y el país de Amurru son territorio de los benyaminitas y en ese país los benyaminitas siembran cereales y pastorean sus rebaños, de ese mismo modo, desde antaño, el territorio de los haneos es ciertamente el Idamaraš y contra el Idamaraš los haneos no comenten agresiones.”⁹

Nos interesa la forma de producción combinada de agricultura y pastoralismo que desarrollan, esta genera una percepción de la territorialidad y el uso que de ese espacio se hace, además es el derecho consuetudinario el que estaría avalando la pertenencia territorial. Aunque en la carta hanû parece ser el nombre de una tribu, este término discutido (hanû), pareciera ser un determinativo étnico, una variante dialectal utilizada en Alta Mesopotamia para denominar a los amorreos; que integra a estos dos grupos gentilicios en una misma adscripción étnica, y todos ellos habrían reconocido esa identidad común. Así los dicen:

“[...] ¿No se diferencian a caso como las hormigas que son de color más claro de un lado del río, (mientras que) del otro lado son negras? Es verdad que se dice tal ciudad es benêsim'al y tal otra es benê-yaminâ. No obstante ¿acaso no son (sus enfrentamientos) como las de la crecida del río cuyas aguas (impetuosas provenientes) de río arriba chocan como las (aguas mansas) de río abajo?”¹⁰

El metafórico fragmento y otros, abren algunos interrogantes, que sólo bajo el amparo de los estudios étnicos pueden ser indagados. Muchos investigadores leyeron el archivo de Mari preocupados por los rasgos específicos de cada grupo gentilicio. Otros en cambio indagamos los

rasgos de la identidad étnica amorrea, y la explotación pastoril es uno de ellos, que algunas parcialidades realizan y las parcialidades sedentarias sólo recuerdan como parte de un pasado mítico común tan real como imaginario.

En algunas regiones la movilidad de la producción pastoril diluye la pertenencia al grupo gentilicio Bini-Yamina y Binû-Sim'al, parecen constituir para la orbita palatina fronteras permeables,¹¹ tal como lo muestra esta carta:

“Di a mi señor (Yasmah-addu¹²), Esto dice mi señor tu siervo.

Respecto de los Hanû que pasaron al otro lado del río, sobre los que mi Señor me escribió:

“Los haneos que pasaron al otro lado del río ¿Cuál es su grupo benê-sim'al o benê-yaminā? Escribe un detalle sobre ellos”.

Eso fue lo que me escribió mi señor.

(Puesto que...) se separó de mi autoridad [...] no he tenido noticias alguna sobre los hanû que pasaron a la otra orilla del río.[...] A partir de Mallânum, río abajo, no tengo jurisdicción sobre la región.

Esa zona responde a la responsabilidad de Ikšud-appa-šu “¹³

El poder central intenta tener registros de los conglomerados humanos de su área de dominio, sin embargo la movilidad y la organización del espacio itinerante de los grupos gentilicios, propicia que estos circulen por distintas jurisdicciones de la administración palatina. Ambos conglomerados se movían por los mismos espacios, ellos tenían una percepción del territorio que les pertenecía, aunque el derecho al uso de los pastos y el agua es vulnerable, dado que su ocupación territorial es estacional.

Todos explotan ese nicho ecológico, lo que dificulta el control palatino, ya que le cuesta reconocer a la administración su adscripción gentilicia. En una serie de cartas como las citadas resaltan la pertenencia étnica por sobre la pertenencia a la grupo gentilicio. Además, encontramos situaciones específicas, en que los grupos gentilicios tratan de integrarse a otro grupo gentilicio, tal como lo plantea este funcionario de Zinri-Lim:

“(32 líneas perdidas)

Uranum y los ancianos

De Dabiš vinieron y me dijeron lo siguiente:

“Originalmente somos yahurrū.

No somos nosotros yarrādū.

No tenemos ni sección (del campamento) ni tampoco puestos de avanzadas (en los campamentos) somos nosotros (leales) a los Yahurū sacrificuemos un borrego para integrarnos en el seno de los bensim'alitas en Nihad.

Yo les respondí “debo comunicárselo a mi rey”

Ellos por su parte me dijeron: “Escríbele”[.....]

Una tercera vez los interpele y ellos me dijeron de la misma manera

.Ahora, que el dios de mi señor se pronuncie.

Puesto que las ciudades de Urah, Šakkâ y Puzurrân han sacrificado el borrego, Dabiš, Ilum-Mulak y Samânum han de sacrificarlo (también).

Ahora, que mi señor me haga llegar ahora, sin tardar, la respuesta a mí tablilla sobre sí he de matar (tomo) el borrego de Dabiš.”¹⁴

Ahora bien, es después de la derrota que sufren los Bini-Yamina ante las tropas de Zinri-Lim apoyado por los clanes Binû-Sim'al, de donde proviene su base de poder, que los *yarrādū* desean modificar su ascendencia e integrarse al clan o al sub-clan Nihad de la orbita Binû-Sim'al. Esta carta representa un indicio de la permeabilidad de los límites de las confederaciones; atisbamos que Bini-Yamina y Binû-Sim'al no constituyen islas territoriales, tienen la misma adscripción étnica, y la producción pastoril exige la movilidad y el contacto permanente con distintos grupos. Al intentar acercarnos a las imbricadas relaciones del pastoralismo paleobabilónico, observamos que estas constituyen las múltiples formas que adquiere la alteridad, para la sociedad sedentaria que quiere subyugarlos pese a la integración socio-económica y a veces política que los une.

El palacio de Mari al igual que la población completamente sedentaria de vieja raigambre urbana explotan los valles de regadío, sitios de altos rindes agrícolas, sin embargo es prácticamente imposible encontrar en el archivo de Mari porciones territoriales de producción de cereales exclusivamente, porque tal como dijimos anteriormente el clima de Mari no permite cultivos intensivos y permanentes. En consecuencia, la producción pastoril y de cereales es una constante en la región.

REFLEXIONES FINALES.

Retomo las premisas iniciales: ¿Cómo opera la producción pastoril dentro de las confederaciones tribales de Alta Mesopotamia y sus vínculos con la identidad étnica amorrea? El análisis de parte del archivo de Mari y una discusión rigurosa de las categorías analíticas utilizadas, nos situaron en un dialogo multidisciplinar. A través del recorrido expuesto, marcamos los indicios que nos hacen repensar las formas que adquiere las imbricadas relaciones pastoriles en Mari.

Vimos una confluencia de las adscripciones política y étnica en la producción pastoril y estas constituyen fronteras permeables. También dimos cuenta de organizaciones del espacio, aparentemente opuestas, -itinerante e irradiante-, sin embargo dentro de la explotación del espacio que describen los sectores letrados de Mari, ambas operan sin contradicciones.

Por todo lo enunciado apreciamos que pese a la integración económica y política del pastoralismo en Mari y su área de influencia, los sectores letrados vinculados al palacio, registran a los conglomerados humanos pastoriles con las valoraciones de la alteridad.

Notas

¹ Este trabajo forma parte del proyecto “Los Amorreos En Mari En El Siglo XVIII A.C.: Relaciones Complejas, Poder Estatal Y Poder Tribal. Ámbitos Urbano, Aldeano Y Pastoril” (IHUM153) Proyecto en red entre Universidad Nacional de Rosario y El colegio de México, dirigido por Cristina Di Bennardis y Jorge Silva Castillo.

² Todas las fechas citas en el trabajo siguen la cronología media.

³ Gelb consideraba que existían un conjunto de lengua semitas: amorrita, cananita, hana, sutu, y procuró demostrarlo. En la actualidad hay acuerdo en considerar al amorrita una lengua oral, y lo que este investigador consideró otras lenguas semitas representan variables dialectales de la misma lengua y formas estilísticas regionales de la escritura cuneiforme en acadio plagado de giros locales. En consecuencia hana, cananita y sutu en la actualidad no se las considera lenguas.

⁴ Leroi-Gourham plantea que la organización del espacio es la expresión simbólica del comportamiento humano y el hábitat cubre la necesidad de crear un medio técnicamente eficaz, de asegurar un marco al sistema social, y de poner orden en el universo circundante.(1971:311) Además, “La percepción del mundo circundante se hace mediante dos vías: una dinámica, que consiste en recorrer el espacio tomando conciencia de él, la otra, estática, que permite, por movilidad, reconstruir alrededor suyo los círculos sucesivos que se amortiguan hasta los límites de lo desconocido. Una de las vías libera la imagen de mundo sobre un itinerario, la otra integra la imagen de dos superficies opuestas, la del cielo y la de la tierra que se encuentran en el horizonte.” (1971:315)

⁵ Utilizo para denominar a los “hijos de la derecha” el termino Bini-Yamina, tal como los translitera Moshe Anbar.

⁶ Ubicamos espacialmente a las cinco tribus Bini-Yamina según los estudios de la correspondencia realizados por Moshe Anbar (1985): La tribu de Amnanûm que habita en el área de la ciudad de Tuttul y en Kirêtum y Kulhitum del distrito de Terqa. La tribu Rabbûm que habita la región de Abattum. La tribu Urapûm que habita en la región de Samârum y en Raqqum y Rasayum del distrito de Terqa. La tribu de Yahrurûm habita en las localidades: Dunnun, Mišlân, Šadudum, Ša-hu/išrâtim del distrito de Mari y en Dašrân del distrito de Terqa. Y la tribu Yarihûm habita en Aurmahum del distrito de Mari y también están asentados en Amiyân y Damiqân del distrito de Terqa.

⁷ *Li'mum*: (semita occidental). “Tribu, gente” en primer orden designa a los grupos tribales del arco de los Yamina. Fleming 2004:311.

⁸ *Gayum*: (semita occidental) “División.” Categoría de la organización social tribal, entre los Binu Sim’al en primer lugar designa a los grupos tribales del arco de los Sim’alitas.

⁹ A.2730 Traducción Jorge Silva Castillo

¹⁰ A. 3080. Traducción: Silva Castillo; J.

¹¹ Rasgo que De Bernardi advirtió tomando el concepto de Barth de “Fronteras étnicas permeables” para entender la relación, preferentemente entre Sumerio-acadios en Baja Mesopotamia del III milenio, (De Bernardi 2002) y que también encontramos entre los grupos pastoriles

¹² Que se encontraba en la ciudad de Imar, Jorge, Silva Castillo.

¹³ A.2560 Traducción Jorge Silva Castillo.

¹⁴ ARMT III, 12 Traducción J. Silva Castillo.

BIBLIOGRAFÍA

Anbar, M,

1985. La distribution géographique des Bini-Yamina d’après les archives royales de Mari. En Durand, J. y Kupper; J. (eds), *Miscellanea Babilónica: Mélanges offerts à Maurice Birot*. pp. Paris, Éditions Recherche sur les Civilisations. pp. 17-24.

1991, *Les tribus amurrites de Mari*. Göttingen. Universitätsverlag; Vandenhoeck & Ruprecht

Barth, F,

1976. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México, Fondo de cultura económica, México.

Buccelatti, G.

1966 *The Amorites of the Ur III Period*. Naples, Pubblicazione del Seminario de Semistica a cura di G Garbini. Ricercha I. Instituto Orientale di Napoli.

Burke, P.

2000, *Formas de Historia cultural*. Madrid, Alianza.

De Bernardi, C.

2002. Methodological Problems in the Approach to Ethnicity in Ancient Mesopotamia. En Van Slot W, (Edit) Publications de l'Institut historique-archéologique néerlandais de Stamboul. (IHANS) XLVIII Reencontré Assyriologique Internationale. *Ethnicity in Ancient Mesopotamia*. Leiden 1-4 July 2.

2005. *Estudios étnicos: Contextos historiográfico, convergencias disciplinarias. El caso de Mesopotamia en el III milenio a.C.* En *Clarusculo* 4. 151-187

De Bernardi, C. y J. Silva castillo. (Eds.)

2005. *El Cercano Oriente Antiguo, nuevas miradas sobre viejos problemas*. Rosario. Universidad Nacional de Rosario.

Dossin, G

1959. Los Beduinos en los textos de Mari” en *Recueil George Dossin Mélanges D'Assyriologie (1934-1959) Akkadica Supplementum I*. Leuven, Peeters. Pp. 246-262

Fleming, D.

2004. The sim'alite Gayum and the yaminite Li'mum in the Mari archives. En Nicolle, C. *Nomades et Sédentaires, Amurru*, 3, Paris, pp. 199-212.

2004. *Democracy's Ancient Ancestors. Mari and Early Collective Governance*. New York, Cambridge, University Press.

Gelb, I.

1961. The Early History of the West Semitic Peoples. En *Journal of Cuneiform Studies*. Vol. 15. pp. 27-47

Godelier, M.

1974 *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Buenos Aires. Siglo XXI

Heimpel, W.

2003. *Letter to the King of Mari*. Indiana. Eisenbraus Winona Lake.

Kamp, k. & N. Yoffee.

1980. Ethnicity en Ancient Western Asia During the Early Second Millennium B. C. Archaeological Assesmentes and Ethnoarchalogical Prospectives. *BASOR* 237. pp. 85-104

Knudsen, E.

1982. An Analysis of Amorite. En *Journal of Cuneiform Studies*, Vol. 34/1-2. pp. 1-18

Kupper, J. R.

1992. Mari En: *Reallexikon der Assyriologie*, Band VII, Lieferung 5-6* .pp. 382- 414.

Leroi-Gourham, A.

1971. *El gesto y la palabra*. Venezuela. Universidad Central de Venezuela.

Quintana Pali, S.

1989. Tribu y Estados: la dinámica de las formaciones de poder político en Irán y Afganistán. En Devalle, S, *La diversidad prohibida*. México. Centro de estudios de Asia y Africa, El colegio de México. p. 77- 115.

Rowton, M.

1973. Urban autonomy in a Nomadic Environment. En *Journal of Near Eastern Studies* n 32 .pp. 201-215

1973. Autonomy and Nomadism in Western Asia. En *Orientalia* n 42. 247-258

1974. Dimorphic Structure and the Parasocial Element. En *Journal of Near Eastern Studies* n 36. pp. 181-198.

1974. Enclosed Nomadic En *Journal of the Economic and Social History of the Orient* n 17. pp. 1-30

1976. *Dimorphic Structure and Typology*. En *Orients Antique* n 15. pp. 181-198.

Silva Castillo; J.

1982. Nómadas y sedentarios. México. El colegio de México.

2004. Nomadism Through the Ages. En Snell; D. (Eds.) *A Companion to the Ancient Near East*, Blackwell Publishing pp. 126-140.

Schwartz, G.

1995. *Pastoral Nomadism in Ancient Western Asia*. En: *Civilizations of the Ancient Near East* (J. M. Sasson Editor in Chief) New York. Simon & Schuster Macmillan. pp. 249- 257.

Talon, P.

1985. Quelques réflexions sur les clans haneéns. *Miscellanea Babilónica*. En *Mesopotamie: Mélanges offerts à Maurice Birot* . Paris Éditions recherche sur les Civilisations. pp. 25-36

Todorov, T.

1996. *La conquista de América. El problema del Otro*. México. Siglo XXI.

Whiting, R.

1995. *Amorite Tribe and Nations of Second-Millennium Western Asia*” En *Civilizations of the Ancient Near East* (J. M. Sasson Editor in Chief). New York. Simon & Schuster Macmillan. pp. 1231-1242.